

“SÓLO EL AMOR ES DIGNO DE FE”



Creación del hombre, Michelangelo Buonarroti, Capilla Sixtina, Roma, 1512

“¿Quién podrá entonces separarnos del amor de Cristo? ¿Las tribulaciones, las angustias, la persecución, el hambre, la desnudez, los peligros, la espada?

Pero en todo esto obtenemos una amplia victoria, gracias a aquel que nos amó.

Porque tengo la certeza de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los principados, ni lo presente ni lo futuro, ni los poderes espirituales,

ni lo alto ni lo profundo, ni ninguna otra criatura,

podrá separarnos jamás del amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús, nuestro Señor”.

Romanos 8,35.37-39

“¿Quién podrá entonces separarnos del amor de Cristo?” El apóstol Pablo lanza ese grito profundo, desde la profundidad del que tiene la experiencia del amor de Cristo, del que se sabe amado infinita e inquebrantablemente por él.

“Sólo el amor es digno de fe”, escribe Hans Urs von Balthazar.

Nuestra fe es la confianza total y absoluta en el amor de Dios. Aún si tantas veces, por nuestra condición mortal y nuestra débil carne, nuestra fe en ese amor tiene sus nubes y titubeos. En nuestro fondo profundo, creemos y queremos creer, que Dios es amor, que Dios nos ama, me ama. Y esa es la realidad, la verdad vital para todos.

Sin embargo, nuestra fe es también la confianza de saber y hacer la experiencia que todos somos capaces de amar, con ese amor que Dios nos porta primero. Nuestra fe es verdadera si amamos, o por lo menos, queremos amar.

La 1ª Carta de Juan expresa esta experiencia del amor y el creer, en medio de la denominada Comunidad Joánica.

“Nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él”.

Y continúa:

“Dios es amor, y el que permanece en el amor permanece en Dios, y Dios permanece en él”. (1 Jn 4,16)

Pablo, la Comunidad, saben que el amor de Cristo es el único puerto seguro, que jamás nos fallará.

Por eso el Apóstol puede escribir:

“Pero en todo esto obtenemos una amplia victoria, gracias a aquel que nos amó”.

¡Pero cómo quisiéramos que Dios eliminara nuestras dificultades, sufrimientos, experiencias de la obra del mal en el mundo...!

Sin embargo, el Señor no parece actuar siempre como quisiéramos. Actúa permaneciendo en cada uno de nosotros, enfrentando penas y males en nosotros, con nosotros. Y sin cesar nos transforma en la fuerza del Espíritu Santo, nos transfigura, recreando nuestra libertad. Con el fuego del Espíritu Consolador, del Espíritu de fuerza. Que es primero, Espíritu de AMOR.

Nuestra “amplia victoria” es amar, porque todos somos capaces de amar, en la fuerza del Espíritu que nos transfigura.

Pablo exhorta a la comunidad de Corinto, con esa verdad del amor incondicional de Dios, que nos transforma para que amemos.

“Aunque tuviera el don de la profecía y conociera todos los misterios y toda la ciencia, aunque tuviera toda la fe, una fe capaz de trasladar montañas, si no tengo amor, no soy nada”. 1 Cor 13,2

Así concluye:

“En una palabra, ahora existen tres cosas: la fe, la esperanza y el amor, pero la más grande todas es el amor”. 1Cor 13,13

“Creer es sólo amar, y nadie puede y debe ser creído si no es el amor. Este es el peso, la ‘obra’ de la fe: reconocer ese ‘primero’ absoluto e insuperable. Creer es amar, amar absolutamente. Y esto como fin y sin que exista nada antes”.

Hans Urs Von Balthazar

¡Amemos con el amor con el que Dios nos ama!

¡Sólo el amor es digno de fe!

Dra. Cristina Muñoz